



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

PUNTOS DE SUSCRICION.		PRECIOS DE SUSCRICION.	
AÑO I.	Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39.	En Cádiz, un mes, adelantado	2 ptas.
	Madrid, en las principales librerías.	En toda España y Portugal, trimestre, 7	25 »
	Correspondencia literaria: Sra. D. ^a Patrocinio de Biedma, Soledad, 3.	pesetas: seis meses, 13 id., un año, id.	10 »
		En Cuba y Puerto Rico, trimestre, id.	15 »
		Extranjero y repúblicas americanas, id.	15 »
No se devuelven los originales que no se utilicen.		Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.	

20 de Junio de 1877

NÚM. 5.

SUMARIO.

Sucesos del día, por M. M.—Orfandad y Providencia, por EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.—Amor, por ELISA DE LUXAN.—Tú y yo, por J. MORENO CASTELLÓ.—Cantares, por RICARDO SEPÚLVEDA.—°,°, por CARLOS VIEYRA DE ABREU.—¡Iguales!, por LUIS VIDART.—Noche, por RAFAEL GINARD DE LA ROSA. En el abanico de Patrocinio, por J. T. SALVANY y por PESQUERA.—Trovas, por JESUS PANDO Y VALLE.—Andro-tauro-maquia, por NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.—El quince por ciento, por Gerónimo Flores.—La flor del cementerio, continuación, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Bibliografía, por BRUNETTO.—Correspondencia del CÁDIZ, por P. DE B.—Noticias.—Anuncios.

SUCESOS DEL DIA.

Poco ha cambiado la situación política de Europa, ni la particular de España, desde que dimos la anterior revista del CÁDIZ, y ningún suceso de esos que tienen el privilegio de absorber por completo la atención, ha tenido lugar en el mes transcurrido, teniendo que concretarnos en ésta á referir hechos de importancia relativa, por su escasa novedad, puesto que las condiciones de nuestro periódico y el ser mensual esta crónica, le quitan el valor de actualidad que tanto se aprecia en esta época en que las impresiones se hacen y deshacen como los telegramas que las inspiran, por corrientes eléctricas.

Hablaremos primero del discurso de nuestro ilustre colaborador el Sr. Castelar, que ya que no hemos podido oír, hemos tenido el gusto de leer, y confesamos, bajo nuestro honor, que nos ha sido imposible recordar despues de leerle el ideal político que defendía, pues, nuestro pensamiento, incapaz de analizar tal lujo de bellezas, tan rica profusion de ideas, se dejaba absorber por la admiración y el entusiasmo, comprendiendo lo que debía sentir

Atenas escuchando á Demóstenes, y Roma aplaudiendo á Ciceron.

Nada más legítimo que el orgullo de los pueblos ante esos gigantes de la inteligencia que tan poderosamente influyen en su vida y en su historia, y nosotros como españoles, y como amigos del eminente tribuno, le enviamos desde el CÁDIZ el homenaje de nuestra admiración.

Antes de alejarnos del Congreso español, diremos á nuestros lectores dos palabras acerca de un incidente del día.

Creemos prematura la proposición del Señor Marqués de San Carlos para que no se permita la construcción de nuevas plazas de toros, ni la reedificación de las arruinadas.

La reforma vendrá, por más que se oponga el Sr. Mariscal; pero vendrá paulatinamente; no se cambia en un día una costumbre de siglos, ni es posible acabar con ella mientras los mismos que la combaten le presten su concurso material. El CÁDIZ publica hoy un precioso trabajo sobre este asunto, con el cual su redacción está perfectamente de acuerdo.

La guerra de Oriente sigue en el mismo estado, pues aún no ofrece un resultado definitivo. En Asia presenta ventajas notables á los rusos; en Europa se sostiene indecisa. Se han desmentido los rumores de paz que circularon, y á los que nunca dimos crédito, porque las naciones que han provocado la guerra, anhelan conquistar con ella algo más positivo que la atención del mundo, única cosa que han fijado hasta aquí.

Sigue siendo objeto de interés en los círculos políticos el cambio de ministerio en Francia, y hay quien ve en la sustitución de M. Simon por M. de Broglie algo que se relaciona con un vasto plan del mariscal MacMahon, acerca de los futuros destino de la Francia.

Nuestra bella ciudad comienza á sentir la animación que el estío lleva siempre á las orillas de nuestros mares.

Los teatros se abren, se preparan las casetas de baños, se empiezan á ver animados los paseos, y se habla de próximas fiestas. Procedamos con orden para dar cuenta de ellas á nuestros lectores.

Nuestro *Gran Teatro* tiene una compañía de ópera que ha trabajado en Málaga, y de la cual no podemos ocuparnos por no haber recibido la lista.

Dícese que S. M. la Reina madre vendrá probablemente á tomar aquí los baños de mar, y hasta se indica el edificio que habria de ocupar si se realizara este viaje. El culto pueblo gaditano veria con gusto esta señal de aprecio de la augusta madre de su amado Rey, y se esforzaria en probar á la excelsa señora su profundo respeto y adhesión.

La noche del 13 del corriente tuvimos el gusto de asistir á una preciosa velada literario-musical, organizada por la redacción de nuestro apreciable colega *La Verdad*, y que hizo honor á los iniciadores del pensamiento, representados, á maravilla, por nuestro distinguido amigo el Sr. Gautier.

El Sr. D. Adolfo de Castro, nuestro discreto colaborador, leyó un lindo trabajo que en breve ha de ver la luz pública en Madrid; se leyeron además poesías de los señores Alarcon y Navarrete, que hoy están en la inmediata villa de Rota, y del secretario de la redacción de *La Verdad*, Sr. Gracian.

Todas fueron muy aplaudidas, como asimismo las piezas musicales, que hicieron las delicias del distinguido público que las escuchaba.

Enviamos nuestra enhorabuena á los autores, y agradecemos sus atenciones con el CÁDIZ al director de esta fiesta artística.

Recordamos que nos falta espacio de que disponer, y nos despedimos de nuestros lectores, deseando para nuestra próxima revista el poder anunciarles sucesos faustos, y como el mejor de todos, el que la palabra PAZ bri-

lle como una estrella encendida por Dios sobre el cielo de Oriente.

M. M.

ORFANDAD Y PROVIDENCIA.

LENTA declinaba la tarde con la severa majestad de las horas de occidente.

La naturaleza presentaba el suave atractivo del melancólico Otoño.

Reflejando en las rizadas aguas de la playa, se destacaba de entre el azul del Cielo ese globo de fuego, que dando un adiós á un hemisferio corre á iluminar otra zona.

En aquella orilla, testigo tantas veces de amantes despedidas, están un marinero, una mujer hermosa, á pesar de los rudos trabajos á que parece estar habituada, y un precioso niño de cuatro años.

—Adiós, querida Mariana, dice el marinero estrechando á la mujer contra su corazón, á la vez que besaba la angelical frente del niño. Tengo que partir; no temas por mí; el viaje es corto, dentro de ocho días podré abrazarte, y jamás el cielo presagió un viaje más feliz. No llores, pues.

Y haciendo un último esfuerzo para desprenderse de aquellos seres tan queridos, saltó á un bote que amarrado á la orilla se balanceaba, conduciéndolo en breve á un pequeño buque que gallardo mostraba sus rizadas velas y desplegaba al viento su bandera.

La mujer lo contemplaba desde la orilla y cuando al levar anclas, divisó la blanca estela que tras sí dejaba, un suspiro se escapó de su pecho y selló con un beso la frente del hijo de su amor.

Han pasado ocho días.

Mariana acude solícita con su hijo á ver si en el ilimitado horizonte divisa algun punto que traiga á su corazón el contento....

El hijo de los mares no regresa.

Vuelve al otro y al otro día.... ¡Vana esperanza!

Diez días habia que partiera el marinero, y ella como siempre esperaba en la playa la vuelta del hombre á quien tanto amaba.

De pronto sus ojos se fijan en un cadáver que las aguas arrojan á la orilla; dá un grito y cae desplomada sobre una roca, para no levantarse jamás.

¡Había visto á su esposo!...

A las dos horas de tan triste suceso, unos marineros que pasaban por allí á sus faenas cotidianas, vieron á la infeliz sobre las rocas y al niño que besándola, vertía desesperadas lágrimas.

Interrogado por aquellos marineros, contestó el huérfano:

—Padre asomó muerto entre las aguas, y madre tan pronto lo vió, ha caído al suelo y no me contesta.

—¡Pobre niño! dijo el más anciano de los marineros; la desgracia te arrebató en un instante el cariño de tus padres; pero para algo nos dió el Señor la compasión. Tú tendrás en mí un segundo padre y yo desde hoy te daré el nombre de hijo.

El débil fulgor de la melancólica tarde iluminó esta dolorosa escena.

¡Pobre Mariana! ¡Cuánta verdad encerraba el presagio de tu corazón!

Si alguna vez el destino os lleva á esa hermosa playa, podréis ver, al toque de oraciones, un marinero y un niño, que sobre una peña se descubren respetuosamente y elevan al cielo el *Ave-María*.

El marinero ostenta en su pecho la cruz de Beneficencia. Ya sabéis quién es.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo: 1877.

AMOR.

Amor! Nudo divino que el universo enlaza:
Abrazo en que se funden el hombre y su Criador;
Es el don más preciado que hizo á la humana raza
Con bondad infinita, benigno el Hacedor!

Él dá ardoroso vuelo al canto del poeta,
Y hace vibrar acordes las cuerdas del laúd:
Él dá expansion al alma en plática discreta,
Á la honrada familia, hogar, deber, virtud!

Da ser á cuanto es noble y puro y generoso:
Fuerza en la desventura; vértigo en el placer;
Si amor une dos almas en lazo poderoso,
torna la tierra en cielo, en dicha el padecer!

La virgen desposada, castísima azucena
Coronada la frente de cándido azahar,
Que sigue al tierno esposo, leal, dulce, serena.
Amor y dicha encuentra, al pie del sacro altar!

El niño que entreabre sus labios placenteros
Que semejan los pétalos, de purpurina flor:
La madre que recoge sus ósculos primeros
¿No son sublime esencia del más sublime amor?

Con bélico ardimiento el héroe por la gloria
Las dichas abandona de su tranquilo hogar.
¡Santo amor de la patria, tú le das la victoria!
Á costa de su sangre la supo conquistar!

La mujer que renuncia del mundo los placeres
Y á hacer una existencia las que ántes fueron dos,
Y en solitario cláustro cumple austeros deberes,
Amor, fe y esperanzas, todo lo cifra en Dios!

Amor! cantan las aves felices en sus nidos!
Amor! sienten las plantas fértiles al brotar!
Amor! dice la música en fléviles sonidos!
Amor! murmura el áura! Amor! suspira el mar!

Él es sublime acento de plácida armonía:
En él, naturaleza su porvenir cifró;
Por él derrama lágrimas la cándida María;
Por él Jesús su sangre en una cruz vertió!

Es gloria y esperanza de celestial ventura!
Es bellísimo prisma que irradia ardiente luz
Con que ilumina al alma que gime en la amargura,
El que nos dió por lábaro una infamante Cruz!

Cruz! instrumento un día de horror y de vergüenza
Desde que de tus brazos pendiente Cristo fué,
Por su amor infinito la redención comienza,
De ti salió brillante la luz de nuestra fe!

Pues toda la ventura en tí va reunida:
Pues eres paz del alma y bálsamo al dolor,
Y al corazón alientas y das vida á la vida;
Cual santo don del Cielo ¡yo te bendigo, amor!

ELISA DE LUXAN DE GARCIA DANA.

TÚ Y YO.

Te amaba mucho y despues
Que al corazón has herido,
Me sucede lo que ves,
Que aunque al olvido me des
Yo no sé darte al olvido.

Por fuerza no me has amado
Cuando sin violencia alguna
De tal suerte me has dejado:
Quién lograra la fortuna
De no amar y ser amado!

Que era cierta tu pasión
Con fé mentida digiste,
Y en la fácil ocasión
Con mano artera encendiste
El fuego en mi corazón.

Fuego cuya ardiente llama
Halla al corazón estrecho
Y al pecho también inflama;
Hoguera que al fin derrama
Hirviendo lava en mi pecho.

Y no te quisiera amar
Para poder conseguir
Hablarle sin suspirar,
Recordarte sin llorar
Y alejarme sin sufrir.

Mi llanto, que triste rueda
Y que el mal oculto vende,
Acaso decirte pueda
Que donde fuego se enciende
Alguna ceniza queda.

Restos de aquella ilusión
Que en cenizas convertiste,
Cuando en fácil ocasión
Con mano artera encendiste
La hoguera en el corazón.

Y no te quisiera amar
Y en medio de mi sufrir
Sueño en poderme vengar:
¿Cómo lo he de conseguir
Si ni aún te puedo olvidar?

J. MORENO CASTELLÓ.

Jaen: 1877.

CANTARES.

¿Tienes pensamientos malos?
—Me dice el cura del pueblo—
Y es porque el cura no sabe
Que eres tú mi pensamiento.

La vida sin amores
Es muy amarga,
Y el amor casi siempre
Marchita el alma.
¡Dadme un remedio:
Los amores me matan,
Sin ellos muelo!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

Madrid: 1877.

Solo encuentro á tu tibieza
Dolorosa explicación,
Tú has perdido la cabeza
Ó has perdido el corazón.
Mi alma adorarte resuelve
Si es que en tu juicio no estás,
Porque la cabeza vuelve,
Pero el corazón jamás.

CÁRLOS VIEYRA DE ABREU.

Madrid: 1877.

¡IGUALES!

I.
Decían que era fea, y mi delirio
La transformó en belleza sobre humana,
Pero á su alma, más fea que su rostro,
No pudo transformarla:

Y cuando el desengaño hirió mi pecho
Dije ahogando entre risas una lágrima;
Era muy natural, siempre fué el rostro,
Fiel imagen del alma.

II.
Su angelical, purísima belleza,
Su dulce acento, su mirada cándida,
Un cielo de ventura prometían
Al dueño de su alma.

Creyente en la verdad de su cariño
Con sin igual pasión la idolatraba,
Mas cuando el desengaño hirió mi pecho,
Dije con voz airada:

No cabe duda que el demonio á veces
Vive en el mundo bajo forma humana,
Y disfrazado de ángel femenino,
Dá bromas muy pesadas.

LUIS VIDART.

Madrid: 1877.

NOCHE.

I.

Anochece: en los astros que palpitan
Siento á Dios sobre mí,
Pero en mi alma, oscura ó luminosa,
Te siento siempre á tí.

II.

La noche toda llena el horizonte
De vasta, enorme sombra,
Pero mi alma, en esta noche errante,
Está llena de aurora.

Y es que pones tus manos en mis manos,
Y tu boca en mi boca,
Y en el mundo interior de mi conciencia,
Amor viertes á olas.

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

Madrid: 1877.

EN EL ABANICO DE PATROCINIO DE BIEDMA.

Cuandó te mueva su graciosa mano
No seas á su gloria indiferente;
No apagues con tu céfiro liviano
La llama de ese númen soberano
Que de laureles circundó su frente.

J. T. SALVANY.

Madrid: 1876.

De tu abanico en la ancha media luna
Duerme mi corazon como en su cuna.

PESQUERA.

Madrid: 1876.

TROVAS.

Un beso y una sonrisa,
Un suspiro y una lágrima,
Son el lenguaje elocuente
Con que conversan las almas.

Tiemblan las puras violetas
Al sentir la luz del sol,
Y las niñas inocentes
Al sentir lo que es amor.

Si ella llora amargamente
El se ríe á carcajadas;
Así es el mundo, un contraste
De alegrías y de lágrimas.

JESUS PANDO Y VALLE.

Oviedo: 1877.

ANDRO-TAURO-MAQUIA.

AUNQUE residiendo en país extranjero, que por desgracia se ocupa muy poco en nuestros negocios, como no sea de la depreciación de los fondos españoles y de los cupones sin pagar, y de vez en cuando de nuestros espectáculos taurinos, con el santo fin de ponernos á endiablada luz á los ojos de la Europa, alguna que otra vez han llegado á mis manos muestras de que existe una controversia en España sobre este pasatiempo nacional, y por consiguiente que el espíritu de protesta que produjo el *Pan y toros*, achacado al eminente Jovellanos, ha ido cundiendo y formando un partido hostil á la *torería*, capaz si sigue con ese empeño de acabar con la cria de toros de plaza, y derribar éstas para construir con sus materiales edificios destinados al cultivo de ciencias morales y filosóficas, ó al menos academias de enseñanza popular muy distinta y opuesta á los volapiés y mete y sacas, quiebro y cuarteos.

En puridad, aplaudo este movimiento regenerador, como aplaudiría que los ingleses tomaran la misma senda con respecto á varios de sus espectáculos nacionales; pero como una cosa es vivir en España y otra el haber resi-

dido un cuarto de siglo en una nacion extranjera, que es el reverso de nuestra medalla en índole y carácter, y como quiera que los críticos ingleses, quizás antes que los anti-aurinos españoles, señalaron como causa de nuestro atraso, barbarie, latrocinios y sed de sangre, las supra-dichas corridas de toros, creo de mi deber como español, y algo conceder por mis viajes y observaciones de los caracteres nacionales, el terciar en el debate ó controversia y exponer algunas consideraciones, que desearia fuesen tomados en cuenta en el temperamento ó marcha que haya de adoptarse, pues indudablemente la actual protesta tiene tarde ó temprano que producir su fruto.

Estoy de acuerdo con los adversarios á esta diversion, que hay en ella escenas intolerables é indignas del estado de civilizaci6n á que ha llegado la Europa. Si España, de por sí, no está en general á su nivel, esta deficiencia la suple la protesta de los más ilustrados en la Península y el peso de la opinion pública en el resto de las naciones. Sobre este punto no hay divergencia ni controversia posible. Pero la consecuencia no es que hayan de abolirse ó desterrarse por completo las lidias de esas fieras, sino que se las purgue de todo lo que es cruel y ofensivo, como repugnante á la vista. Los ingleses han prohibido las luchas pugilistas, cuya última repugnante exhibici6n fué el combate de *Heenau y Sayer*. Ya no hay mayorazgos ó *campeonazgos* del que se llama "el noble arte de la defensa propia," y donde quiera que profesores del pugilismo combaten públicamente por dinero, allí interviene la policía, los magistrados y la ley que sin remision los condena. Pero el arte de la defensa propia, de suyo era y es conveniente, y los espectáculos continúan, purgados de lo que tenían de ofensivos y repugnantes, y por el contrario, ahora más que nunca se ven en los festejos y grandes centros de recreo esas luchas, que ántes estaban reservadas á privilegiados que podian pagar caro su recreo, con la diferencia de que los luchadores no pelean á muerte, ni á primera sangre, ni por apuestas de sus padrinos ó admiradores; y sobre todo, de que en vez de usar del puño, usan de guantes terminados en una esfera casi tamaño como una granada, de piel por fuera y rellena en lo interior de algodón ó lana.

¿Quién duda que la continuaci6n de estas luchas es necesaria para el ejercicio y robustez del cuerpo, así como entretenidas para los que las presencian? Por mi parte confieso, que aunque nunca presencié ni hubiera presenciado una lucha pugilista á la antigua usanza, me ha llamado la atenci6n el ver en el *Palacio Alejandra* y otros lugares de recreo, muy numerosa concurrencia en pos de combates de fornidos y bien desarrollados ingleses, diestros en la ligereza, flexibilidad, y rápida mirada con que evitan los golpes en el rostro y pecho, y si á dicha no lo consiguen, el daño es nada y la ilusi6n es mucha. Con mayor raz6n deberian prohibirse los asaltos de espada, sable y florete, que siendo éstos de palo, ó provistos los combatientes de careta, peto y manopla, no son ofensivos, y al contrario una eficiente escuela donde se adquiere agilidad, presteza y gracia en los movimientos y cierto arrojo muy conveniente al sexo feo, por naturaleza desheredado de la gracia que es propia del bello sexo.

Estas, y otras varias razones, militan respecto al toreo en España, reformado y espurgado de sus repugnantes cuadros, pues lejos de desterrarlo y abolirlo, debia por el contrario elevarse en tono y sacarle de la esfera en que se halla como profesion mercenaria. Sustitúyase á la bárbara suerte de la pica, destinada á rendir y debilitar la potencia de la fiera (á costa de la muerte ó martirio de los caballos y con exposici6n manifiesta de las vidas de los picadores) otros lances y suertes

en que brillen y campeen la ligereza, habilidad, brío, arrojo y gracia de los lidiadores, sin daño de barras; sustitúyanse con otras suertes las banderillas que tanto escuecen y amargan al bicho, y sáquese del redondel, sana é ilesa, á que vuelva á pastar en los deliciosos campos, agradecida y aleccionada con haberse visto honrada en público, y hecho conocimiento de lo poco que sirve la fuerza ante la inteligencia, y el espectáculo taurino dejará de tener sensatos opositores, y responderá á lo que debe ser una fiesta tradicional indígena, provechosa en más de un concepto, y en la que nadie puede hacernos competencia.

Entiéndase que no condeno la parte cruel y repugnante que hoy tiene, porque sea productora de esas trascendentales consecuencias é influencias en el carácter del pueblo español, que los críticos con puntas de filósofos han dado en achacarle. La condeno y rechazo por sus propios méritos, y califico de error insigne, la creencia de los que deducen de estas exhibiciones influjo pernicioso y permanente en los hábitos, índole y carácter del pueblo español. Que sea desagradable y repugnante la efusi6n de sangre, la tortura de los caballos y de los toros, y reprehensible la exposici6n innecesaria de la vida del hombre, soy el primero en confesarlo; mas pareceme que se piensa muy á la ligera al deducir que esto cause tan graves males al pueblo español, como los oponentes dicen, y siempre han repetido los críticos ingleses. Esta mi opinion, que trataré de demostrar de una manera clara é inconcusa, no debe de parecer á nadie sospechosa; pues empiezo por confesar, que la lidia, como hoy se ejecuta, es impropia de un pueblo civilizado, y que debe luégo al punto reformarse, y si no se reforma, abolirse por completo, hasta que venga un genio especial que sepa apartar lo malo y conservar lo bueno, único procedimiento racional y discreto en todas las cosas humanas.

No sé en qué se fundan los ingleses y los que son sus ecos en España, para decir que las corridas de toros hacen al pueblo español brutal, bárbaro y sanguinario. Acudo á los anales criminales de España é Inglaterra, y veo en ésta un crimen nacional, universal y ordinario que comenzó la prensa por llamar *Wife-beating* (maltratadores de mujeres) y hoy se llama *Wife-killing* (matadores de mujeres). Cualquiera diria que lo último que puede perder una raza masculina en su pendiente hácia la brutalidad y barbarie, es el respeto y deferencia al ser débil. "De hombre á hombre no va nada," suele decirse. "De hombre á mujer va mucho." ¿Qué corridas de toros tienen los ingleses para producir á millares esos tigres, arrojándose sobre sus mujeres propias, con la superioridad muscular que el trabajo desarrolla en sus atléticos músculos, rompiéndoles los dientes de una puñada, arrastrándolas por los cabellos, subiéndose sobre sus pechos y vientres y pateándolas horriblemente á un hallándose en cinta? Y si la agresión no toma esta forma, toma otra peor, que es empuñar ese temeroso instrumento de hierro perteneciente á todo hogar, llamado el *pocker*, y haciendo finiquito en un solo golpe de la infeliz víctima.

Seguramente que si en Inglaterra hubiese toros del Jarama, como era la expresi6n clásica entre nosotros, y por consecuencia sus correspondientes lidias, que ya naturales y extranjeros les habrian achacado esta llaga moral en el corazon del pueblo, ó mejor dicho, este salvajismo y brutalidad inconcebibles en criaturas al parecer racionales. Pero los magistrados se espantan, la prensa se asombra, y el factor ó constelaci6n taurina no aparece. Gracias sean dadas á la Providencia, de que la nacion que ofrece corridas de toros, no tiene por crimen nacional constante el apuñear, patear y matar débiles mujeres; ántes por el contrario, en me-

dio de tal escuela ha sido y siempre fué bochornoso y feo en todo hombre el herir ó maltratar á una mujer. Los sabios que puedan explicarme esto, tienen desde luego el permiso: pero aunque sepan más que Aristóteles, ya tendrán cuidado de no sacar á colación las corridas de toros.

¿En qué es brutal, bárbaro y sanguinario el pueblo español? ¿En las revoluciones? El que quiera hacer una revolucion exornada con todo el aparato que su argumento exige, que no busque al tan noble como calumniado pueblo español. Vaya á Francia, ó mejor dicho, vaya á Inglaterra, quienes (sin esa brutal escuela del circo taurino) le enseñarán en sus historias horrores que jamás se vieron en las nuestras, juego inocente de niños comparadas á las suyas.

¿Qué más daño ó mal ejemplo traen las corridas de toros? Que el pueblo se acostumbra á desobedecer, mirar con desprecio é insultar á la autoridad pública. ¡Válganos Dios la ingeniosidad y la larga vista! El presidente de las corridas de toros es por lo general un alcalde, ó cuando más, un gobernador, que si dirige bien, conquista las simpatías del público, y cuando no, es objeto de la misma crítica de palabra, que cualquier autoridad lo es con la pluma en Inglaterra; pero vengamos á citas y ejemplos de hechos, testarudos como ellos solos. Allá por los años de 1867, dispuso un ministro, el de la Gobernación, que no se celebrase un *meeting* en *Hayde Park*, cierto día en que el pueblo quiso reunirse en aquel recinto. Pusieronse bandos, encerráronse dentro del parque unos cuatro mil constables de la policía de Londres, con el jefe *Sir Richard Maine*, equivalente no á un alcalde, sino á un Ministro de la Corona. El pueblo inglés leyó los bandos, vió la imponente fuerza pública que les había cerrado las entradas, y en conformidad con sus hábitos de obediencia y respeto á la autoridad, comenzó la obra de echar abajo en el circuito de cerca de dos millas, las rejas y postes que cerraban el parque, amen de lanzar una lluvia de ladrillos sobre la fuerza de orden público, uno de los cuales vino á dar en las quijadas, ó sus contornos, al mismo señor ministro de la policía, y *velis nolis*, el pueblo invadió el prohibido recinto. La razón que justificó este insulto, desman, demasía y fechoría fué (oigase alto) que el pueblo inglés estaba acostumbrado á respetar las leyes que él *hacía* en el Parlamento; pero que ni obediencia ni obedecería jamás á un *capricho ministerial*.

Pues bien, este pobre pueblo español tan calumniado por los ingleses, ha vivido siempre obedeciendo, no á leyes que él se ha dado, sino á caprichos de reyes, de ministros, de gobernadores y de alcaldes... y despues de eso, se le reprende que desobedece á una autoridad ó se opone á la direccion de un alcalde en una plaza de toros! Lo que el pueblo español tiene y ha tenido siempre, es ancha y demasiada espalda para sufrir ancas de quien quiera que intente subírsele encima.

El *desobediente* pueblo español, embrutecido y sanguinario por la bárbara escuela de las corridas de toros, adora y respeta á la Guardia civil, institucion tal vez no tan sonada como la Policía inglesa de universal nombradía, pero cuyos *constables* llenan todos los días los hospitales y *morgues* de asesinados, mancados, perniuebrados, é inutilizados por el *obediente* pueblo inglés... Así se escribe la historia.

Decia Cervantes en su Coloquio de los perros, hablando del matadero de Sevilla, que era uno de los lugares que no había logrado civilizarse. Nada dijo, téngase en cuenta, de la mala enseñanza ó ejemplo de las corridas de toros. Escribióse esto hace cerca de tres siglos, es decir, á fines del xvi ó principios del siglo xvii. Comparemos ahora aquellos *salvajes* con estos *civilizados*. Los oficiales ó gentes

del matadero, en medio de su brutalidad y barbarie, sabían matar las reses con la puntilla, descabellándolas y haciéndolas morir instantáneamente. Los carniceros ingleses matan la res á martillazos en el testuz, y para regalo de los epicúreos, desangran ántes de matar á las terneras, como desuellan vivas á las anguillas... todo esto, se entiende, en el siglo xix, y sin ese espectáculo *embrutecedor* de las lidias de toros. Pero basta. Lo dicho convencerá á cualquier lector sensato de que hay mucho de farsa en todo, que aquí llaman *humbug*, y no podían escaparse de ellas los espectáculos taurinos en España. No hago más que desflorar la materia y andarme por la superficie, que si ahondara... pero peor es meneallo, atento las circunstancias. El que más grita es el que vence, y el que tiene las manos más sueltas es el que dá más palos. Tuviera España la omnimoda libertad de la prensa de que Inglaterra goza, y veríamos quién es quien en este como en otros puntos y vaya el último por vía de ejemplo, relativo no ya á animales y fieras, sino á racionales criaturas que la Biblia les dice "ser hechas á imagen y semejanza de Dios."

Ese pueblo español, brutal, salvaje, bárbaro y sanguinario, cuando se vé en la triste necesidad de condenar á muerte á un semejante, le intima la sentencia en los términos más cortos y comedidos, le pone en capilla por tres días, y le ejecuta por medio de un mecanismo del cual se sabe por larga experiencia, que es eficaz, casi instantáneo en su efecto, y siempre seguro. Inglaterra que no tiene corridas de toros, le dice al infeliz condenado, despues de afearle el crimen y humillarle con reprensiones inútiles, puesto que ya no hay lugar ni oportunidad para que se corrija y enmiende: "Será Vd. colgado de la garganta en una soga hasta que muera," y despues de este refresco y consuelo, le tienen tres semanas gozando de su amena perspectiva, y cuando le ejecutan, depende de la habilidad del verdugo ó del largo de la soga, que esté de diez á veinte minutos luchando con las agonías de la muerte.

Hé aquí, lector, un breve reducido paralelo entre los pueblos que tienen como espectáculo nacional antiguo las corridas de toros, y los que las censuran, yéndose por lo alto en consideraciones filosófico-sociales. ¡*Humbug!*

Nó y mil veces nó! Refórmense las lidias, que en todo cabe reforma y hasta mejora; pero no nos dejemos llevar de juicios erróneos y opiniones falsas. Nosotros podemos ajustar este espectáculo á más severos cánones que sus carreras de caballos, en que éstos salen destrozados en los lomos por vía de las fuertes apuestas de los príncipes del *Turf*, inmoral juego en que todo se sacrifica y á todos se soborna y cohecha para engañar á los pobres *outsiders* ó mirones, y hacer la fortuna de unos cuantos. Como en Rusia el oso; como en la India el tigre ó el elefante; como en la América y en Africa las temidas serpientes, el toro en España, por sus condiciones y su indole estuvo y está destinado á ser objeto de pasatiempo. Todo consiste en la manera de organizarlo. En tiempos pasados, eran caballeros en plaza, dando muestras de arrojo, gracia, ligereza y gallardía. ¿Por qué hemos de retrogradar en vez de progresar? La cria del ganado, la produccion de fieras de una estampa, que vale la pena de venir á admirarla de los confines del orbe, porque nada hay más gallardo, imponente y hermoso que un buen toro de plaza: la perspectiva de los circo taurinos, su animacion, su alegría, sus procedimientos y ceremonias, sus vistosos trajes, la gracia y porte del español, la excitacion, en fin que produce, y aún puede producir este espectáculo, privado de sus escenas repugnantes, supera á cuanto pueden ofrecer las demás naciones.

Esos mismos criticones indigestos y envi-

diosos, cuando van á España tienen buen cuidado de abonarse á barreras y tabloncillos; no pierden corrida, y hasta se dice (el diablo sea sordo) que el príncipe de Gales asistió á una de *incógnito*.

Y si lector, dijeres ser comento,
De la boca de ingleses supe el cuento.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

Lóndres: 1877.

EL QUINCE POR CIENTO.

CARTA DE UN MARIDO Á SU MUJER.

SE consumó la obra, Sinforosa mia: mi abnegacion es un hecho indudable, una virtud práctica. Mi principal se ha apercibido del mal estado de su hacienda, y hemos convenido en que yo le daré para ir tirando el 15 por 100 del sueldo que me paga, á más de un perro grande que me exige para que, convertido en un sello, se pegue al recibo que forzosamente he de dejar en poder suyo. ¿Qué quieres, hija mia? Algo se ha de hacer por los pobres y desvalidos. Yo en conciencia no podía consentir que el infeliz acabara sus días en el hospicio. Ello sí es cruel perder en un quitame allá esas pajas un quince por ciento de bien estar material; pero qué remedio? algun sacrificio se ha de hacer por el prójimo.

Ahora, Sinforosa, lo que importa es seguir pensando en las economías. A la cocinera quítale siete reales y medio que le corresponden de los cincuenta de su salario, y mira, no te se olvide sisarle todos los días el quince por ciento de lo que le das para ir á la plaza; yo te los sisaré á tí de los gastos de tocador, y así iremos encadenando la reforma de manera que el último mono sea el que se ahogue.

Acuérdate de suprimir nueve garbanzos de los sesenta que echabas en el puchero, y procura proratear por el mismo sistema todos los gastos menudos. Mira, Sinforosa, que el verdadero orden estriba en los que vosotros los espíritus fatuos y mujeriles llamais niñerías.

Importa, Sinforosa mia, que te pongas á la altura de las circunstancias. Repara, dulce bien, repara en proporcion el quince por ciento que me quitan; lo demás corre de mi cuenta: ya sé yo que mi obligacion es trabajar un quince por ciento ménos por lo que no me dan. En este mundo todo obedece al sistema de la equitativa compensacion.

Se trata de nivelar, Sinforosa: este infinito encierra toda la ciencia económica, que es la ciencia de lo infinito. Parece imposible hasta qué punto la miseria es fecunda en manos de un Colbert. Las ideas bullen en mi cerebro y hay momentos en que me creo capaz de mantener en el aire á todo el género humano; pero no perdamos el tiempo en palabras estériles y pensemos en gobernar.

He calculado que por término medio vienes á tener todas las cániculas unos cuarenta grados de calor. Deducido el quince por ciento de esta cantidad termométrica, queda reducida á treinta y cuatro grados que es el máximun de temperatura á que lícitamente puede llegar una mujer decorosa.

Sentado este principio nivelador, la consecuencia se desprende por sí sóla; á primeros de Julio saldremos de Madrid como quien va á Valencia á tomar baños y nos quedaremos en Tembleque. Ya verás, Sinforosa; es un país de recuerdos; Sancho Panza fué allí una vez á segar trigo.... ¡Venturosos tiempos aquellos en que había trigo en España, en todas las acepciones posibles de la palabra!

De las treinta cubas de agua que se consumen al mes rebaja cuatro y media y dispon que Catalina lleve la diferencia en la fuente que más rabia le dé. La economía del pan se caerá por su propio peso en el momento en que tires

por el balcon el perrillo inglés. Procura, adorada Sinforosa, que Tamberlik desmerezca en tu concepto en la proporcion de uno por quince, ó si te parece preferible concreta tu entusiasmo de manera que pueda reducirse á nueve dosis mensuales para los efectos del descuento.

Por lo que hace al *té danzante* ya sé, prenda mia, que esta diversion casera es para tí media vida; y así he pensado no cercenar una sola de las seis infusiones que das al año. No se me olvida que por esta cuestion anduvimos al redopelo, por cuya causa no cabe descuento posible en ese guarismo. Con todo, he pensado que lo que no vaya en la cantidad puede ir en la calidad, y partiendo de este principio nivelador he resuelto que en vez de seis téis al año demos seis calagualas. Aparte de la razon económica milita un principio higiénico en favor de esta infusion. En tésis general se puede asegurar que el estado fisiológico del hombre en España es un continuo sobresalto, y en este concepto no necesito ponderarte las ventajas de la calaguala.

Hágote saber, para tu satisfaccion y efectos oportunos, que desde que me tunden no me afeito más que tres veces por semana; con que no te canso más. Cuando la barba de tu vecino no veas pelar, pon tus cabellos á remojar. Dígolo por la peinadora.

Con el quince por ciento que me rebajan pienso hacer una operacion muy sutil: esperaré á que bajen un poco más los fondos y con esa cantidad negativa compraré papel. Entre tanto no dejes de añadir ese quince por ciento de manteca virgen á cada bote de pomada que consumas en tu tocador, y no tengas escrúpulo de conciencia en bautizar la leche que tomas por las mañanas, pues ya sabes que no es cristiana.

Puesto que el chocolate de Matías Lopez corrobora y engorda, suprime el que estamos tomando y adquiere aquel por supuesto de la clase ínfima y de este modo nos evitaremos alguna comida.

No puedo entrar en más detalles acerca del plan económico que nos conviene seguir. Estoy muy ocupado recorriendo las tierras de mi principal, y me asombro al considerar que un hombre tan opulento se vea reducido á la extremidad de pedir limosna y aún si con esto pudiera tirar un poco, del mal el menos, pero yo creo que á ese no le levanta la caridad; tantas y tales hemos sido las nubes de langosta que hemos talado sus viñas y heredades! Nos veremos á la vuelta de pocos dias, y entonces será ocasion de perfeccionar nuestro programa económico, pues ha llegado á mi estómago la noticia de que tendré que pagar á mi amo un cuartillo por ciento más de la paga que me queda.

Sinforosa mia, no quiero dejar la pluma sin rectificar una partida que me pesa en el alma. En el calor de la pelotera que tuvimos al despedirnos te mandé con mil demonios: rebaja el quince por ciento que te corresponde y no temas que los diablos sobrantes se queden sin ocupacion: esos serán los que me lleven á mí.

Tuyo para siempre con el descontento á que haya lugar.—*Gorgonio*.

G. FLORES.

Cádiz: 1877.

LA FLOR DEL CEMENTERIO.

(CONTINUACION.)

CAPÍTULO VI.

Un té.

Nada hay más risible, ni que más se preste al ridículo, que el deseo de aparentar algo que en realidad no poseemos, y nada más difícil tambien que conseguir la benevo-

lencia de los que juzgan y aprecian estos esfuerzos, que generalmente inspiran desprecio ó indiferencia.

Ved un hombre de inteligencia adocenada ó nula, pretendiendo aparecer importante, dándose aires de sabiduría.

Al imitar al verdadero sabio, hace lo que el caricaturista al copiar unas facciones: las desfigura!... Y de qué manera!...

Pues ved á la mujer vulgar queriendo aparecer gran dama; á la vieja renovándose para mentir juventud; al pobre fingiendo riqueza!...

Repetimos que no hay nada más ridículo.

Todas estas reflexiones, y muchas más que omitimos por no cansar al lector, se nos ocurren al tener que hablar de una reunion en casa de Julia Montes, á quien ya conocen nuestros lectores.

En un pequeño salon, por donde el buen gusto nunca se habia tomado el trabajo de pasar, estaba la dueña de la casa, pretenciosamente vestida, exageradamente empolvada de velutina, con su eterno rizo en la frente, sus vistosas joyas, y estudiados movimientos.

Y en verdad que estas improvisadas señoras se ven tan embarazadas en sociedad, como los malos cómicos en escena.

Pobres manos, á qué movimientos tan anti-naturales se les condena!... Pues y la cabeza!... Y las miradas!... Y las frases retumbantes aprendidas en las novelas á dos cuartos la entrega!...

Una pequeña corte rodeaba á aquella reina *sui-generis*, y es preciso confesar que guardaban perfecta armonía vasallos y soberana.

Una jóven habia, sin embargo, cuyo atavío de perfecta sencillez, formaba un notable contraste con las vistosas galas de las demás.

Era Luisa Ochoa.

Un sencillo traje de negra seda, descotado en cuadro sobre su blanco y delgado pecho; unas bandas de tul blanco llenando el hueco de este descote, y sus cabellos rubios, elegantemente recogidos con alfileres negros, demostraban que una mano inteligente y delicada habia dirigido tan modesta *toilette*.

Luisa estaba aún mas pálida que la noche que la vimos en el teatro.

Habia en su actitud algo de fatiga y cansancio. Al verla detenerse como para tomar aliento en la más sencilla conversacion; al oirla toser débilmente al menor esfuerzo; al mirar su palidez *perlina*, como dice Zorrilla, sentia una tristeza vaga; creia verse una paloma herida, que vuelve lentamente y con penoso esfuerzo á su nido para morir en él.

Cuando la encontramos, acaba de llegar á casa de Julia, que la recibe con una sonrisa de orgullo satisfecho.

—Por poco acabas de llegar! dice la arrogante ama de casa con su natural desenfado. Tú lo has perdido, ya se han servido los helados!...

—No hubiera podido tomarlos, contestó triste Luisa; estoy mala!...

—Ya los tomarás despues!... Pues no faltaba más sino que se hubieran acabado!...

—Eugenia me lo ha prohibido.

—Bah! Melindres de tu dichosa hermana!... Pues qué tienes?

—He tosido hoy mucho!...

—Irritacion!... Y quién en tu lugar no la tomaria!... Tu hermana, con sus romanticismos y sensibilidades, es capaz de quemarle la sangre á un ruso!...

—Mi hermana no es romántica, dijo con disgusto Luisa.

—¡Friolera!... Y poco que lo es!... con esa manía de echarla de pintora y de artista!... No me gustan las mujeres artisticas!... Qué plagal!... Nada! nada, estoy con ese señor (1) que escribe tantas picardias contra las escritoras, pintoras, escultoras, etc.; y que sólo les permite ser músicas, sin duda porque és lo que hace menos ruido!...

—Mi hermana no hace la artista fingida; lo és porque Dios ha querido que lo sea!

—Déjate de tonterías, Luisa; eso de que el poeta nace es pura farsa!... Si sabremos los que son esas cosas!... Todas esas artistas tienen un amigo que les ayude en sus trabajos!...

Luisa iba á contestar, cuando un nuevo convidado al té de Julia, apareció en la puerta del pequeño salon.

Este convidado era Lutgardo.

Se detuvo un momento en el dintel; paseó su arrogante mirada sobre la concurrencia con el mismo orgullo con que debió fijarla Neron en las llamas que consumian á Roma; tiróse de los puños de la camisa, arregló su corbata, y despues de cumplidos todos estos detalles del fatuo adorador de sí mismo, se dignó adelantar hácia la dueña de la casa que le esperaba sonriendo, en tanto que Luisa bajaba temblorosa la cabeza con las mejillas animadas por el suave color de la dicha.

(1) Revilla.

—Cómo está Vd., Julia?... preguntó, tendiéndole la mano, segun la vulgarizada moda que tomamos de los ingleses, y que hemos trasmitido al mundo de las cocinas, mostradores, etc., etc.

—Bien, gracias... á Vd. no hay que preguntarle, pues, aunque por aquí no le veamos, se sabe que está bueno.

—Perdone V. si he faltado!... No me dejan vivir los amigos y las amigas... Ah! exclamó interrumpiéndose! Buenas noches Luisa!... Cómo és que no dice Vd. nada?

—No tengo nada que decir!...

—Ni siquiera que se alegre de verme? preguntó Lutgardo, aprovechando el que Julia saliese á recibir á una señora para sentarse junto á Luisa.

—Y qué le importa á Vd. que me alegre ó no?

—Qué ingrata es Vd.! Con que no me importa!... A mí que la amo, que la adoro!...

—Por qué dice Vd. esas cosas si no son verdad?... No vé Vd. que hace daño!...

—Y porqué no han de ser verdad!... Quiere Vd. que se lo pruebe, que se lo jure; quiere Vd. verme de rodillas!...

—No! dijo Luisa conmovida, pero quisiera que no olvidase lo que me promete: entónces!...

—Qué he olvidado yo?...

—Dije á Vd. en el teatro que al dia siguiente vendria aquí... y Vd. no vino!...

—Es verdad!... Merezco que Vd. me odie, qu e me mate! Tuve que ir á ver á una mujer!...

—A una mujer?... preguntó Luisa con extrañeza!...

—Y bien! qué importa que Vd. lo sepa! Así comprenderá que nada le oculto!... Una mujer que me persigue, que se empeña en que yo la ame!

—Dios mío!

—Pero ya estará desengañada.

—Es posible! Pero ella!...

—Ella misma!... En las máscaras me declaró su pasion; despues me escribe, me llama... y si fuera ella sola!...

—No creia yo que hubiera mujeres que hiciesen eso, murmuró confusa Luisa.

—Y si viera Vd. qué cartas! *Vida de mi vida y alma de mi alma*... así empiezan!

—No tengo necesidad de saberlo, contestó seria Luisa.

—Todas las mujeres son iguales!... Le doy á Vd. una prueba de confianza y se enfada!...

—No me enfado, pero puede Vd. hablarme de otra cosa!...

—Y qué mal hay en ello?... En fin, como Vd. quiera!...

Si Vd. la conociera... pero no hay tal. Su nombre empieza con una!...

El delicado Lutgardo iba sin duda á decir el nombre de la dama, cuando interrumpiéndole oportunamente, llegó un criado con una inmensa batea llena de tazas en que rebosaba el líquido amarillento de los chinos, que no hay como ser ricos, ó parecerlo, para llenar las tazas! Lutgardo tomó una y la dió á Luisa; el criado, creyendo haber terminado su mision por aquel lado fué á pasar á otro, y enojado Lutgardo de la prisa, le dijo en alta voz por vía de leccion:

—Bárbaro!... Crees tú que yo no merezco tomar una taza!...

—Perdon, señoritu, exclamó el pobre gallego!...

Pero ántes que acabase de decirlo, Julia que habia oido la sonora voz de Lutgardo al lanzar el poco agradable adjetivo con que llamó al criado, llegó agitada:

—Si lo tengo dicho!... este hombre no sirve para nada! La ponen á una en ridiculo los criados!...

—No queria que yo tomase té, dijo Lutgardo uniendo al decir estas frases la intencionada risa á la significativa mirada.

—Animal! murmuró Julia tan tranquila como si dijese *amen*... trae aquí!...

El criado, confuso al oirse tratar de aquel modo, adelantó con apresuramiento la bandeja, al mismo tiempo que su indulgente señora alargaba la mano para tomar una taza: chocando ambas cosas, la taza más cercana cayó al suelo, y su aromático líquido manchó la falda de Julia, que se puso aún más que lo estaba furiosa.

—Torpe! animal! bruto!... murmuraba verde de ira, lanzando entre cada uno de estos epitetos, una furibunda mirada al gallego: si yo no quiero tenerte en mi casa!... Si no ganas el pan que comes!... La culpa tengo yo, por buena, por tonta!... en tenerte!

—Pues lu que ha de ser mañana, ahora mesmo, dijo el gallego dejando la mal parada bandeja sobre una silla y encarándose con su señora: esta casa es un infierno!... mi cuenta!

—Insolente! gritaba Julia haciéndose arrebatadamente aire con su abanico: vete de mi vista!

Durante esta grotesca escena, Lutgardo se reia ruidosamente, y Luisa, aunque no tenia costumbre de frecuentar la sociedad, se ruborizaba por instinto, ante aquel espectáculo del género *cursi*.

Los demás convidados habian formado círculo alrededor y escuchaban con risas contenidas!...

En aquel momento, ¡oh fatalidad para Julia! apareció en

la puerta del salón un personaje altamente interesante para ella, porque era nada menos que un título de Castilla, un título auténtico, que iba á todas partes según uso y costumbre de nuestros democráticos aristócratas.

No sabemos qué fué más cómico en la actitud de Julia, si su apresuramiento por salir á recibir al Sr. Marqués, ó su apuro para limpiar con el pañuelo las frescas manchas de té que ajaban su crujiente falda de seda de color de rosa.

El Marqués, y perdonen nuestros lectores que no digamos de qué, puesto que no habiendo más que uno, es imposible confundirle; miró por su parte con extrañeza aquel grupo que asemejaba al coro de *El Juramento* en que los aldeanos rodean á la señora, y adelantó hacia Julia.

—Ay señor Marqués! murmuró ésta elevando á cada letra su acento para que todos comprendiesen la honra que les cabía de codearse, como suele decirse y ella pensaba, nada menos que con un título: Sr. Marqués, Vd. perdone.

—Qué le sucede á Vd? preguntó el Marqués tendiéndola su mano.

—Nada! que los criados son tan torpes.... Me ha derramado el té; y voy á ir, con su permiso, á mudarme de traje.

—Por mi parte encuentro á Vd. muy bien...

—Muchas gracias, dijo Julia alzando la voz para que comprendiesen que el Marqués la galanteaba, es Vd. muy amable, pero estoy horrible...

El gallego, que no entendía de títulos, se adelantó hacia Julia diciendo en voz alta:

—Con que ya me voy... vengan lus cuartos.

—Qué insolencia! exclamó Julia indignada: vaya Vd. á la cocina... Sr. Marqués, Vd. perdone...

—Qué cocina ni qué ucho cuartos, donde me voy es á mi casa...

En aquel momento acertó á llegar el viejo marido de Julia que apercibido de lo que pasaba, se llevó al gallego, no sabemos si para pagarle ó pegarle, que bien pudieran ser ambas cosas.

En cuanto á Julia, se volvió al Marqués muy tranquila y exclamó:

—Estas gentes no tienen *divinidad*...

El Marqués contuvo á duras penas una carcajada.

Lutgardo, que había recorrido toda la escala política, y en esta época se había detenido, como quien dice, á tomar un respiro, en el peldaño democracia, era también grandemente afecto á ciertas cosas, á las que en voz alta llamaba ridículas, pero que envidiaba de muy buena fé; así es que se aproximó al Marqués con el deseo de aparentar con él una intimidad que no existía, pues sólo habían cambiado algunos saludos en el casino ó círculo á que ambos concurrían.

Pero Lutgardo era tan simpático, su mirada y su sonrisa atraían de tal modo, que el Marqués, sin mostrar extrañeza por aquella familiaridad inesperada, le acogió de buen grado, entablado con él una animada conversación, en tanto que Julia había ido á su tocador á enmendar los desperfectos causados por el gallego.

—Es bonita esa jóven, decía el Marqués á Lutgardo, señalándole con la mirada una rubita que vestía de azul.

—Eso no vale nada! afirmaba imperturbable Lutgardo: yo le enseñaré á Vd. mujeres... pero qué mujeres!... Conozco una que ya no es niña, y que es lindísima!... Ha tenido seis ó siete hijos, tiene los dientes postizos, pero todavía...

—Llévese el diablo vuestro jamón en conserva, exclamaba riendo el Marqués, me gusta la carne fresca!...

—Tiene unos ojos...

—Já! Já! Já!... Conozco casas ruinosas con grandes ventanas!...

La conversación giraba después sobre artes.

—Conoce Vd., preguntaba el Marqués, el discurso que ha hecho Alarcon en la Academia?...

—Eso no vale nada! volvía á afirmar Lutgardo: oscuro, incomprensible, neo...

—Qué está Vd. diciendo?... Sin duda que no lo ha leído...

—Ya lo creo que lo he leído... como que lo sé de memoria!...

—Y qué opina Vd. del último drama de Zorrilla?...

—Hombre! Y se atreve á llamar á eso drama!... Nada, menos que nada!... Si no sé como no lo han silbado hasta las butacas del teatro!... *Guilladuras*, chocheos; vea usted con cien años escribir dramas!...

—El genio no envejece; ni el alma ni el sentimiento tienen edad... Echegaray está en la fuerza de su genio y sin embargo no ha gustado su último drama *Para tal culpa tal pena*...

—Qué dice Vd?... Que no ha gustado? Si ha vuelto loco á Madrid! Si es mejor que *Locura ó santidad*, si no se ha hecho nada igual...

—Pero, señor, dónde ha recogido Vd. esas noticias!...

—En todas partes...

—Pues yo no he oído...

—Sí, no tenga Vd. duda; un éxito loco!... A mí me lo envían manuscrito, porque aún no se ha impreso... es magnífico!...

—Juraría que he leído todo lo contrario...

—Cál... No señor... Echegaray es un semi-Dios, no tenemos más escritor que ese!...

—Hombre!... Y Campoamor? y Castelar? y Zorrilla? y Cueto?... y Balaguer? y...

—Nada! Nada, interrumpió Lutgardo, ninguno de esos vale para nada!

El Marqués se encogió de hombros y preguntó para mudar de conversacion:

—A cómo están hoy los fondos?...

—A 11-10, dijo Lutgardo: á mí sí que me divierte la baja!... Pierdo más de dos millones!...

—Perder es!... exclamó el Marqués.

—Ya lo creo! contestó imperturbable Lutgardo.

Julia apareció en aquel momento con Luisa; había cambiado su traje rosa por otro verde, y había añadido una nueva capa de velutina á la que ya se extendía sobre su rostro.

Con mil monadas anunció al Marqués que iban á servir helados y dulces, y le preguntó si quería alguna cosa más.

—No, señora, no quiero nada más, dijo el Marqués riendo...

Creemos que el lector ha visto bastante para juzgar del resto: retirémonos antes que llegue el helado, no sea cosa que vuelva á tropezar el gallego y nos toque á nosotros esta vez que nos manche el traje.

(Continuará.)

PATROCINIO DE BIEDMA.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION, REMITIDAS POR SUS AUTORES Ó EDITORES.

Ensayo histórico-crítico del Teatro Español, desde su origen hasta nuestros días, por D. Romualdo Alvarez Espino.

Bajo el modesto título de *Ensayo*, ofrece el Sr. Alvarez Espino una importante obra didáctica, de gran pensamiento y vastas proporciones, que abarca los orígenes de nuestro teatro, su desarrollo grandioso, su decadencia, y últimamente la existencia que hoy arrastra lánguidamente la escena española.

La importancia de esta obra, bajo el punto de vista histórico y literario, es incuestionable: en ella se compendian nuestras glorias dramáticas, y el que se proponga estudiarlas, tiene un guía experto y práctico, en el *Ensayo* de que nos ocupamos. La elegancia con que está escrito, le quitan la aridez que acompaña siempre á los estudios críticos y al par que enseña deleita, cumpliendo así el primero de los preceptos de las obras literarias.

Recomendamos esta obra cuya importancia no puede ser desconocida.

Se vende en casa de su editor, Sr. Rodriguez, Sacramento 39.

Las botas, por Ricardo Sepúlveda, segunda edicion.

Este libro es tan popular, tan conocido, que seguramente nuestros lectores habrán saboreado las bellezas de que vamos á ocuparnos, desde que se publicó la primera edicion, agotada en breve tiempo, como lleva trazas de serlo la segunda.

La prensa de Madrid le ha consagrado preciosos artículos, y la verdad es que con imparcialidad y justicia puede recomendarse al público, como un modelo de poesía festiva, ligera, realista, si se nos permite la frase aplicada á la poesía, que la rima puede muy bien servir de molde á la realidad para prestarle su belleza.

Este libro (cuadro festivo de costumbres, que contesta á *Las Llaves* de Teodoro Guerrero) contiene lo siguiente: *Prefacio*.—*Introduccion*.—*Historia de las botas*.—*El primer par*.—*Las botas de montar*.—*La bota imperial*.—*La bota de vino*.—*Las botas de la marquesa*.—*Las botas de la modista*.—*Las botas del cesante*.—*Las botas de charol*.—*Las zapatillas*.—*Los zapatos del cura*.—*Los zuecos del aguador*.—*Las tacones altos*.—*Las botas de la devota*.—*Las botas de la chula*.—*Las botas rotas*.—*El grilleta*.—*El zapato del torero*.—*Los*

chanclos de goma.—*Las alpargatas*.—*El último par*.—*¡Descalzos!*.—*Mis botas*.—*¡Malos pasos!*.—*Los pies y la cabeza*.—*Ponerse las botas*.

Recomendamos á los lectores de *Las botas*, por su gracia y su donaire, *La bota imperial* y *El zapato del torero*.

Se vende en Madrid, librería de Murillo, Alcalá 16.

Fábulas en accion, por Teodoro Guerrero

Forma este lindo tomo el segundo de la segunda serie de los *Cuentos de salón*, que con tanta aceptación viene publicando su distinguido autor. El objeto de estas *Fábulas* no puede ser más original ni más interesante: consiste en hacerlas representar, y esto, que lleva una novedad á la escena, puede influir en gran manera en ella. Las recomendamos á las empresas teatrales, y al mismo tiempo á los aficionados, pues nada más moral y á propósito que las *Fábulas en accion*.

A fin de que se comprenda mejor el pensamiento del autor, reproducimos el breve prólogo explicativo que lleva el libro y que dice así:

DOS PALABRAS.

El Diccionario nos dice que FÁBULA es "la narracion inventada para deleitar con enseñanza ó sin ella." Insignes fabulistas, desde Esopo hasta Hartzenbusch, se valieron de ese género de literatura, dando voz á los animales y hasta á las cosas inanimadas, para presentar con ejemplos prácticos, cuadros de la vida social, proporcionando á la niñez y á la juventud lecciones de moral que encierran consejos y máximas provechosos, puestos de relieve en el resumen del apólogo, llamado *posfabulacion* por la Poética, y *moraleja* por el vulgo. ¿Por qué no exhibir á los mismos seres humanos, para herir más verdaderamente la imaginacion con las consecuencias de la práctica de los vicios? Para lograr el fin inmediato de la enseñanza ¿no es mejor valerse de *personas* que de *simbolos*, cuando aquellas impresionan más que éstos, cuando son la realidad que está tan á la mano y al alcance de todos? ¿Por qué no combatir al natural las preocupaciones, castigándolas con el látigo del ridículo, si el objeto es destruir sus perniciosos resultados? ¿No es siempre el teatro, en mayor ó menor escala, la escuela de las costumbres?

Hé ahí el pensamiento que me inspiró las FÁBULAS EN ACCION, y lo puse á prueba, en Febrero de 1874, llevando á la escena de un teatro *La filosofía del vino*, que el público acogió con tanta benevolencia, aplaudiéndola acaso más que por su escaso mérito, por la buena intencion del autor, que se propuso enseñar á los jóvenes el abismo á que arrastra la embriaguez. Si es conveniente *instruir deleitando*, nada es tan beneficioso como el teatro para conseguir resultados positivos; representando las FÁBULAS EN ACCION, no sólo recoge la idea del ejemplo los jóvenes que las interpretan, sino que se impresionan los tiernos espectadores, inspirando á unos y á otros el horror al mal, y despertando el sentimiento de las virtudes. Al mismo tiempo, con el manejo de este libro se adiestran los adolescentes en la lectura del diálogo en verso, ventaja inapreciable para brillar en sociedad.

Alentado por el éxito de *La filosofía del vino*, escribí otras FÁBULAS.—En el cuadrito dramático *Entre el vicio y la virtud* combato los funestos efectos del vicio del juego.—En *Un minuto de olvido*, presento la consecuencia terrible é inmediata de la falta del deber en la mujer casada.—En *La lógica del duelo*, me burlo del juicio público al apreciar el desafío, empapando la pluma en hiel, á fin de espantar al *asesinato* que se cubre con el manto de la honra.—En *El valor del tiempo*, recomiendo á las niñas el amor al estudio y al trabajo, como base del porvenir, premiando la aplica-

cion.—Queriendo dar más amplitud y variedad á mi pensamiento, ensanché los límites de una de las fábulas, escribiendo una en tres actos, en que siento una gran verdad, por más que el vulgo descreído y positivista pretenda negarla en absoluto: la felicidad conyugal no se cimenta con el oro y la belleza; hay algo que vale más para estrechar el lazo y realizar el ideal del consorcio: la virtud, la nobleza del corazón, la dignidad de los sentimientos.—En la fábula *El dinero y la hermosura*, aproveché el pensamiento de mi novelita *Feay pobre*, publicada en los CUENTOS DE SALON.—Y completé el volumen, vistiendo con nuevo traje y variando de época y de personas, el argumento que desarrollé en mi cuento *La escuela del amor*, que apareció en el tomo tercero de la BIBLIOTECA AZUL; cuento que mereció el honor de verse traducido al portugués en las páginas de la *Revista Occidental*, de Lisboa. La preocupación, por fortuna no tan común hoy como en los tiempos de Felipe IV, de conservar á las mujeres en la ignorancia, como medio de *seguridad*, está combatida en *La educación de la mujer*.

Este libro es un ensayo del género; si el público lo acoge con agrado, otras FÁBULAS seguirán á las presentes.

Si las empresas teatrales quieren apoyar mi propósito y poner en escena algunas de las FÁBULAS, se entenderán con los comisionados de la Galería dramática de D. Alonso Gullon. T. Guerrero.

Se vende en Madrid en las principales librerías: en Cádiz librería de Morillas, San Francisco, 36.

Asociación de Cervantistas.

Colección de artículos y poesías leídas en honor de Cervantes en la noche del 23 de Abril de 1877.

Contiene muy lindos versos, entre otros un romance del Sr. Flores Arenas, unas décimas del Sr. Moreno Castelló, y unas lindas redondillas del Sr. Alvarez Espino.

Muestrario de Fábulas Fabulosas.

Apadrinado y publicado por el Doctor Th. De este libro, cuyas preciosas fabulitas eran ya conocidas, sólo se nos ocurre decir, parodiando á Hartzenbusch:

Es ameno;
poco, y bueno.

Pequeños poemas, por Jesús Pando y Valle.

Con buena fortuna principia á cultivar este género, nuevo en nuestra literatura, é implantado por un gran poeta, el modesto escritor cuyo nombre empieza á ser ventajosamente conocido en la república de las letras: sencillez, ternura y sentimiento hay en sus poesías, y esto salva suficientemente algunos descuidos de forma que en ellos se encuentran.

Poesías, del mismo autor.

Forman una colección de 160 páginas, y hay en ellas levantados y notables pensamientos, entusiasmo y verdad.

Felicitemos por ellas al Sr. Pando y Valle, y le alentamos á seguir por el difícil y espinoso camino de la literatura, para la cual muestra tan felices disposiciones.

PERIÓDICOS DE MADRID, *tabla cronológica de los incluidos en la obra premiada por la Biblioteca nacional en el certámen público de 1873*, por D. Ingenio Hartzenbusch.

Muy justamente obtuvo un premio esta obra, la primera en su género, que sepamos, en España, y tan útil para los historiadores de nuestro periodismo y nuestra literatura, como interesante y entretenida para el curioso.

La suma de datos y anotaciones que ne-

cesita, la actividad que debe haberse desplegado en recogerlos, no se ocultará á nadie que se fije en que se mencionan cuantos periódicos se han publicado en Madrid desde 1661 á 1870.

El bien escrito prólogo que firma el autor, nos demuestra que hay nombres que llevan consigo el prestigio de la inteligencia, y que el hijo podrá ocupar un día el lugar que, con tanta pena para todos los que le admiramos, deje vacío en la literatura española su ilustre padre.

DICCIONARIO DOMÉSTICO, *Tesoro de las familias*; contiene más de 4.000 fórmulas, preceptos ó recetas de fácil ejecución sobre todas las materias que puedan interesar en el cuidado y orden interior de una casa, así como para todos esos accesorios indispensables de la vida rural, con explicación y consejos de horticultura, floricultura y otros. Cada cuaderno consta de un magnífico tomo en cuarto de 2.288 columnas, que salen con regularidad una vez al mes. Precio de la obra completa 20 pesetas.

Se suscribe en la librería nacional y extranjero de C. Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías.

Tratado de la esterilidad en el hombre y en la mujer, por el Dr. Roubaud, traducido al castellano por el Dr. D. Francisco Santa Ana. La obra constará de más de 800 páginas en octavo prolongado, dividido en cuatro entregas, al precio de 2 pesetas.

Se suscribe en la misma librería y en todas las de Madrid.

BRUNETTO.

Correspondencia del CÁDIZ.

D. Eduardo Asquerino.—Madrid.

—Ya habrá Vd. visto por el número anterior del CÁDIZ que no se le olvida, y se agradece su buena amistad. Espero que ese algo que ofrece, se convierta en *algunos*, como decía Sancho.

D. C. Vieyra de Abreu.—Madrid.

—He recibido los originales que, le agradezco mucho, así como su amable carta, Espero esos trabajos en prosa de que me habla.

D. J. A. de la Moneda.—Begijar.

—Queda avisada tu suscripción y la del Casino. Mil gracias por todo.

D.ª J. Pujol de Collado.—Barcelona.

—Mucho agradezco, Sra. su interés hacia el CÁDIZ, y sus amables ofrecimientos de amistad á que correspondo muy de corazón. Ya habrá recibido mi revista.

D. P. A. de Alarcon.—Rota.

—Muchísimas gracias por su ofrecimiento y amabilidad. Desde hoy tendré el gusto de honrar mi publicación, que con tanta bondad califica de *preciosa*, con su ilustre nombre.

D.ª E. de Luxan de García Dana.—Madrid.

—No sé cómo expresarle mi gratitud por su amable carta y preciosísimos versos. Crea Vd. que si antes tenía en mí una admiradora, tiene hoy una verdadera amiga. En prueba de su afecto, que aprecio tanto, no olvide al CÁDIZ.

D. Gerónimo Flores.—Cádiz.

—Mucho agradezco sus interesantes trabajos, y espero que á éste sigan muchos.

D. C. Vilar.—Madrid.

—Aprecio infinito sus ofrecimientos y los recuerdos de Balaguer.

Sin duda le han engañado, ó han interpretado mal: no ha existido esa cuestión que me dice: fué algo distinto en que mediaba un acuerdo, que al parecer no agradó á los que pedían lo contrario. Nada, en fin...

D. V. Balaguer.—Madrid.

—Siento mucho que se haya perdido en correos mi *Carta de España*, pues no tengo otra. Pediré á Buenos-Aires, aunque ha de tardar algún tiempo en llegar, otro ejemplar de la *Ondina*. Mij gracias portodo.

D. J. R. de Santa Cruz.—Cádiz.

—Espero convencerle, cuando tenga el gusto de hablarle, de la razón que me asiste en mis deseos, en los cuales

persevero... Muchísimas gracias por sus amables ofertas, y por la bondad con que se ocupa del CÁDIZ y de su directora.

D. F. G. Arboleya.—Cádiz.

—Aprecio en cuanto vale su estimable carta, pero... no puedo convencerme. No se renuncia fácilmente á lo que honra y agrada.

Sr. Marqués de Nájera.—Madrid.

—Recibida la libranza de la suscripción de S. A. R. Comprendo y acepto con el más profundo respeto las razones que me expresa, agradeciéndole infinito su bondad.

DOCTOR THEBUSSEM.—M. S.—Tánjer.

—Yo soy la que debo darle gracias repetidas por sus bondades. Siento el motivo que le privaba de escribir más extenso, y deseo que haya cesado.

D.ª P. Lucero.—Cádiz.

—Agradezco á Vd. mucho sus originales y la amabilidad con que se ocupa de mí; puede remitirme los que guste, en la seguridad de que los recibo con aprecio.

D. José G. Autran.—Chiclana.

—Mucho agradezco su entusiasmo hacia el CÁDIZ, así como los versos que me envía.

D. M. Batanero.—Motril.

—Mucho agradezco las amables frases de su carta, y deseos de cambiar con el CÁDIZ su religiosa publicación. Doy orden de que se le remita. Por el mucho original que tengo no puedo insertar todo lo que me envía, pero daré noticia de ello. Muchísimas gracias por sus deseos, así como por sus ofertas; cuando esté algo más desocupada recordaré su ofrecimiento, que estimo en mucho.

D. J. F. San Martín y Aguirre.—Valencia.

—Acepto con mucho gusto la colaboración que me ofrece, y le doy las gracias por los trabajos que me envía.

D. J. Govantes de Lamadrid.—Madrid.

—Mucho agradezco sus elogios al CÁDIZ y acepto con gusto su colaboración. Más que modestia es galantería el decir que bajo el nombre de su eminente directora el suyo parecerá un *gusanillo de luz* ante la luz del sol. Vengan las poesías que me ofrece, pero prefiero, si ha de hacerlas, que haga prosa, porque pasará mucho tiempo antes de que el CÁDIZ pueda publicar todos los versos que tiene ya.

Mr. Frank P. Hard.—Madrid.

Legación de los Estados Unidos de América en España. —Tened la bondad de avisarme cuando el ministro vuelva.

GRACIELLA.—Madrid.

—Gracias mil por el *pensamiento* y sus palabras de cariño. Escribiré. No atribuya, si no quiere engañarse, mi silencio á esa causa, sino á mis muchas ocupaciones. Doy orden de enviar el núm. 1.º que se perdería en correos; no he sabido de La Serna.

A Luis que me envíe los originales que quiera, que siempre me son gratos.

X.—Cádiz.

—Aprecio mucho sus poesías, y no me explico el incógnito que guarda. Gracias por sus amables elogios.

P. DE B.

NOTICIAS.

Habiendo aumentado mucho, con gran contentamiento nuestro, el número de los colaboradores del CÁDIZ, nos vemos precisados á señalar una sección en el periódico para publicar sus nombres, retirándoles de la cabeza del mismo por tener que utilizar la primera plana en los grabados.

El CÁDIZ tiene el honor de contar desde hoy entre sus colaboradores al distinguido escritor alemán Mr. Gustavo Diecks, el cual enviará para la sección de literatura extranjera algunos lindos estudios alemanes, ingleses é italianos, y además trabajos en español, suyos y de algunos notables escritores europeos adictos á nuestras letras. Le enviamos la expresión de nuestra gratitud por la honra que nos dispensa.

Nuestra Directora, como redactora que es del periódico político *La Prensa Gaditana*, ha publicado en él unas *Cartas extravagantes*, firmadas por *Cándido*, y dirigidas á *Inocente*.

Á ruegos de muchos suscritores, y por modestia del distinguido Director interino de *La Prensa* Sr. Rodruejo, que anhelaba hacer conocer el nombre del autor de unos trabajos que se creían suyos, se dió á conocer como autora de dichas *cartas* la Sra. de Biedma. Según parece, se piensa contestarlas por los cervantistas, un poco preocupados de las consideraciones de *Cándido*: creemos que pierden el tiempo, pues la Sra. Biedma, por costumbre, ó por carácter, no admite jamás una polémica: dice su opinión francamente, y una vez dicha ni la modifica ni la retira:

pasa á otra cosa.... Unicamente debemos declarar en su nombre, que al exponer una idea general no ha sido su ánimo mortificar particularmente á nadie, y que apreciando en lo que vale el culto á Cervantes, sostiene, sin embargo, lo dicho por *Cándido*; esto es que el *cervantismo*, que bien puede llamarse *quijotismo*, tal como hoy está, amenaza hacerse insoportable, y pide á voces un campeón que modere los apasionados trasportes de los adeptos á nuestra grande obra, si no ha de producir ella algo de las extravagancias que quiso combatir.

Seguimos recibiendo cada día nuevos periódicos de cambio, entre ellos algunos extranjeros: les devolvemos con mucho gusto la visita, agradeciendo su atención.

Un periódico alemán hace constar que España, cuyos adelantos intelectuales suelen ser calumniados porque son mal comprendidos, es acaso la única nación que cuenta al frente de una publicación científica y literaria de la importancia del *Cádiz* con la dirección de una mujer: hasta hoy, añade, sólo habíamos visto á las señoras dirigir revista de modas. Le agradecemos mucho la honrosa mención que hace de nuestra revista y de su directora.

La academia *Bibliográfico-Mariana* ha tenido la bondad de remitirnos un programa del certámen literario musical y de pintura que proyecta para el 14 de Octubre de este año, en la ciudad de Lérida.

Hé aquí los premios que se ofrecen:

Un laud de plata y oro, y una citara de plata y oro, y lira de plata, á los respectivos autores del mejor Poema, la mejor Leyenda y la mejor Oda, en verso castellano, sobre Nuestra Señora de la Cinta, de Tortosa.

Una pluma de plata, al que en correcta prosa castellana, y hermanando la posible concisión con el más oportuno acopio de datos y observaciones, presente el mejor trabajo histórico y descriptivo sobre el Santuario en que la expresada Virgen se venera.

Un lirio de plata, generoso regalo del Ilmo. Sr. Obispo de aquella Diócesis, al autor de la composición poética castellana ó catalana, en que bajo las correspondientes buenas formas literarias, resalten más la ternura de afectos y el amor á María.

Una azucena de plata, dádiva constante de la Juventud Católica de aquella ciudad, al de la mejor poesía catalana dedicada á la Virgen, como Patrona de la misma Asociación en España, en el misterio de su inmaculada Concepción.

Una medalla de plata, ofrecimiento de la junta Directiva, al del mejor Romance catalán sobre cualquiera de las invocaciones de la Letanía lauretana.

A cada premio de los hasta aquí expresados se añadirá la entrega de diez volúmenes de una lujosa edición de este *Certámen*; é igual número de ejemplares recibirán, en el concepto de accéit, los autores de los restantes trabajos que la Comisión de exámen juzgue con mérito suficiente para ello.

Otra lira de plata, solícito obsequio del benemérito socio D. Mariano Batanero, será adjudicada en el mismo Concurso, como premio de composición musical, al mejor canto popular sobre la «Salutación angélica en prosa castellana» escrito para voces de tiple á coro, con acompañamiento de cuarteto de instrumentos de cuerda y armonium, de estilo sencillo, melodioso y apasionado, sin que ofrezca dificultades de ejecución. Al autor de la composición que más se acerque en buenas cualidades á la que obtenga di-

cha joya, previo siempre el mérito absoluto, le concederá la Academia una medalla de plata.

Una corona de laurel de hoja mate alemana de musgo artificial, con un pensamiento en el lazo, formado éste con cinta azul con fleco de plata, al mejor boceto pintado al óleo en que con libertad de tamaño se represente á Nuestra Señora en el sagrado momento de desceñirse la Santa Cinta en la Catedral de Tortosa.

Respetando las condiciones prefijadas por el estimable donador de este premio que con insistente modestia no permite la revelación de su nombre, para optar al mérito relativo se necesita que haya tres obras, y si no llegasen á este número y los autores quisieren optar al absoluto, lo harán constar así al dorso de sus pliegos cerrados. Si no lo hicieren, se entenderá que á no haber tres no optan á premio.

Los pliegos al secretario de la Academia, Mayor, 23, principal, Lérida, cerrados, con un lema que iguale al que contenga el sobre cerrado con el nombre y señas del autor.

Hemos recibido *El Cascabel* vestido de gala, es decir, en su edición de lujo. Contiene bonitas y oportunas láminas en colores, y artículos y poesías que firman escritores distinguidos. Agradecemos la atención del colega, y le devolvemos la visita.

También hemos tenido el gusto de leer la importante *Revista de las Provincias*, que dirige nuestro amigo y distinguido colaborador Fermín Herrán, la cual inserta notables trabajos y cartas de provincias.

Enviamos nuestra enhorabuena al Sr. D. Genaro de Dios, nuestro querido é ilustrado amigo, que acaba de ser elegido diputado por el distrito de Baeza.

La Dirección y redacción del *Cádiz* se ha trasladado á la calle de la Soledad, núm. 3, donde puede dirigirse la correspondencia. Nuestra Directora ofrece á sus amistades su nueva casa, donde recibe siempre de una á seis de la tarde.

Al cerrar esta revista ha llegado á nuestras manos la lista de la compañía dramática dirigida por el primer actor D. José Mata, que ha de actuar en nuestro *Teatro Principal*, y abre un abono sólo por diez funciones.

El personal que la compone casi todo es nuevo en Cádiz, y por lo tanto le auguramos que ha de obtener un gran éxito, atendido al repertorio que trae, casi todo de obras nuevas.

ANUNCIOS.

CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo segundo de la nueva serie, con una colección de

FÁBULAS EN ACCION.

CUADRITOS DRAMÁTICOS EN VERSO

POR

TEODORO GUERRERO.

Se vende á 7 rs. en la librería de Morillas.

CANTARES

Y OTRAS RIMAS QUE LO PARECEN,

POR

D. Juan Vila y Blanco.

Un cuaderno de 32 páginas en 8.º con dedicatoria y 238 cuartetas.—A un real de vellón el ejemplar. Se hallará en casa del autor, Angeles, 4 y 6, Alicante.

NUEVA EDICION DE EL QUIJOTE.

La correcta y esmerada edición de

EL QUIJOTE

que ha hecho en Cádiz D. José Rodríguez y Rodríguez, bajo la dirección del Sr. D. Ramon Leon Mainez, puede adquirirse dirigiéndose al editor, tipografía La Mercantil, Sacramento 39, Cádiz, ó á las principales librerías de España y del extranjero.

La obra consta de 5 tomos: 4 contienen el texto puro y exacto de la magnífica producción de Cervantes, y el otro tomo, de más de 400 páginas, ofrece la más completa

VIDA

de aquel insigne escritor que se ha publicado hasta ahora, original de D. Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*. Los cuatro tomos que contienen el texto de *El Quijote*, llevan muchas notas y comentarios del citado escritor.

Los cinco tomos cuestan 40 rs., teniendo derecho el suscriptor á que su nombre figure en la adición á la lista que llevará el último tomo que está en prensa.

ENSAYO HISTÓRICO-CRÍTICO

DEL

TEATRO ESPAÑOL,

DESDE SU ORIGEN HASTA NUESTROS DÍAS,

POR D. ROMUALDO ALVAREZ ESPINO

CON UN PRÓLOGO

DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO FLORES ARENAS,

libro que tanto puede servir para la enseñanza, como para la consulta, y en el que se hallan recopilados los trabajos esparcidos por nuestros más ilustrados literatos en tratados extensísimos de *Literatura general*.

Esta obra, que consta de 75 pliegos en cuarto prolongado, de impresión muy compacta, pero clara, se hallará de venta al precio de 60 rs. en Cádiz en la tipografía *La Mercantil*.

A los Sres. Corresponsales se les hará una baja de un 20 por 100 en los ejemplares que pidan, advirtiéndoles que deben hacer los pedidos cuanto antes, por ser la tirada muy corta y haber recibido ya algunos de consideración.

OBRA DE LA SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

En Cádiz librería de Morillas, San Francisco 36; Revista Médica, plaza de San Agustín, 4 y 5; en Madrid en las principales librerías.

CÁDIZ: 1877

TIP. LA MERCANTIL

DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ

Sacramento 39 y Bulas 8.

COLABORADORES.

Auber, D.ª Virginia Felicia, Madrid.
Asensi, D.ª Julia, Madrid.
Calé de Quintero, D.ª Emilia, Vigo.
Díaz de Lamarque, D.ª Antonia, Sevilla.
Grassi, D.ª Angela, Madrid.
Gimeno, D.ª María de la Concepción, Madrid.
Graciella, Madrid.
Lujan, D.ª Eloisa, Madrid.
Ormaeche, D.ª Ermelinda, Bilbao.
Raltazzi, Madame, París.
Sinués, D.ª María del Pilar, Madrid.
Troncoso, D.ª Matilde, Habana.
Albareda, D.ª José Luis, Madrid.
Almenas, Conde de las, Madrid.
Alvarez Jimenez, D. Antonio, Cádiz.
Asensio, D.ª José María, Sevilla.
Asquerino, D. Eduardo, Madrid.
Autran, D. Guillermo, Chiclana.
Alvarez, D. Miguel de los Santos, Madrid.
Alcalá Galiano, D.ª José, Madrid.
Alarcon, D. Pedro A., Madrid.
Balaguer, D. Victor, Madrid.
Borrego, D. Andrés, Madrid.

Búrgos, D. Javier, Cádiz.
Castelar, D. Emilio, Madrid.
Cánovas, D. Antonio, Madrid.
Castro, D. Adolfo, Cádiz.
Campoamor, D. Ramon, Madrid.
Corradi, D. Blas de L., Alicante.
Cerdá, D. Manuel, Valencia.
Cueto, Marqués de Valmar, D. L. A., Madrid.
Chica, D. Angel de la, Jaén.
De Gabriel, D. Fernando, Sevilla.
Doctor Thebussem, Tünger.
Diecks, Gus avo, Dresden (Alemania.)
Díaz de la Quintana, D. Alberto, Madrid.
Díaz de Benjumea, D. Nicolás, Lóndres.
Echegaray, D. José, Madrid.
Fabraquer, Conde de, Madrid.
Flores Arenas, D. Francisco, Cádiz.
Flores, D. Gerónimo, Cádiz.
Frontaura, D. Carlos, Salamanca.
Flaquer, D. Francisco de P. Barcelona.
Ginard de la Rosa, D. Rafael, Madrid.
Gomez Colon, D. José M., Cádiz.
Guerrero, D. Teodoro, Madrid.

García Caballero, D. Federico, Sevilla.
Hartzenbusch, D. Juan Eugenio, Madrid.
Herran, D. Fermín, Vitoria.
Harmsen, D. Alejandro, Alicante.
Hidalgo, D. Santiago, Cádiz.
Leon y Castillo, D. Fernando, Madrid.
Leon Mainez, D. Ramon, Cádiz.
Lamarque y Novoa, D. José, Sevilla.
Miró, D. Juan, Jerez.
Milans del Bosch, el General, Madrid.
Moreno Espinosa, D. Alfonso, Cádiz.
Moya y Jimenez, D. Luis, Madrid.
Mendoza, D. J. R. de, Barcelona.
Moreno Castelló, D. José, Jaén.
Osorio y Bernard, D. Manuel, Madrid.
Offerrall, D. Javier, Cádiz.
Pongilioni, D. Aristides, Cádiz.
Pacheco, D. Francisco de Asis, Madrid.
Parreño, D. Federico, Cádiz.
Portela, D. Juan, Cádiz.
Pujol de Collado, D.ª Josefa, Barcelona.
Piñal, D. Federico, Sevilla.
Govantes de Lamadrid, D. Javier, Madrid.

Paz, D. Abdon, Madrid.
Pando y Valle, D. Jesus, Oviedo.
Rodruejo, D. Jorge, Cádiz.
Rodriguez Arroquia, D. Angel, Madrid.
Rodriguez Suarez, D. Manuel, Cádiz.
Ruiz Jimenez, D. Joaquín, Jaén.
Revilla, D. Manuel, Madrid.
Romero Ortiz, D. Antonio, Madrid.
Salvany, D. Juan T., Madrid.
San Martín y Aguirre, D. José, Valencia.
Steenackers, Mr. F. F., Lisboa.
San Miguel de la Vega, Marqués de, Barcel.ª
Sepúlveda, D. Ricardo, Madrid.
Sagasta, D. Práxedes M., Madrid.
Trueba, D. Antonio, Bilbao.
Vidart, D. Luis, Madrid.
Vieyra de Abreu, D. Carlos, Madrid.
Vila y Blanco, D. Juan, Alicante.
Vilar y García, D. Casto, Sevilla.
Valls y Alvarez, D. Antonio, Cádiz.
Valera, D. Juan, Madrid.
Valero de Tornos, D. Juan, Madrid.
Zarandona, D. Florentino de, Alicante.